

Vainstein, Pazos y Rodríguez son:

# Los bienalamados

Por Luis Freire

**E**sther Vainstein, Hernán Pazos y Herbert Rodríguez son los llamados y los elegidos, los adecuados, los designados por una comisión de críticos para intervenir por el Perú en la Bienal de Sao Paulo de este año.

Herbert Rodríguez, Esther Vainstein y Hernán Pazos trabajarán por el Perú en la Bienal Internacional de Arte de Sao Paulo 1983. El mismo Estado que no le pone buena cara a un proyecto presentado al Museo de Arte Italiano del INC, los elige como su mejor equipo al Jet Set Artístico de Sao Paulo.

El Instituto Nacional de Cultura no ha dicho todavía ésta es mi palabra, ésta es mi ley y podría salir con alguna novedad: declarar por ejemplo que Pazos y Vainstein "no hacen pintura" y enviar a un condecorado como Villegas, o convocar a Ramiro Llona, que juega en un conocido equipo de Nueva York, o decidirse por algún ilustre exiliado europeo, quizás Rodríguez Larraín, el solitario del desierto, que se encuentra en el Perú.

Pero no lo creemos. Lo más probable es que Del Busto ratifique y oficialice lo acordado por la comisión, que conformaron tres conocidos críticos. No los denunciaremos hasta que el propio INC los haga públicos. Queda excluido de toda sospecha Sebastián Gris. Fiel a sus principios, rechazó integrar el jurado.

Con su designación, los tres artistas se convierten automáticamente en paradigmas y su línea de trabajo la que detenta el mayor prestigio local, y con ello, su fortuna en el mercado y en el interés del apoyo económico de los sectores más modernos de la burguesía, oficial o no oficial. Por lo pronto, estamos seguros que los proyectos que esperan ser aceptados por el Museo de Arte Italiano del INC, encontrarán a su regreso de Sao Paulo el parque entero y el propio patio del INC a su disposición, si es necesario.

Son las contradicciones de la ideología artística nacional, dentro de la cual conviven generaciones diversas, unas con más poder y prestigio oficial, y otras, como las tendencias que meten el hombro desde la vanguardia local y logran una porción del prestigio, la de más futuro. El mismo gobierno que condecora a Ugarte Eléspuru por su obra toda y su labor pedagógica, lavando la afrenta velasquista, envía a Sao Paulo a tres artistas, dos de los cuales no han sido bien recibidos por uno de sus brazos académicos, instalados en el museo del INC.

La comisión ha designado a los artistas que cultivan las líneas de trabajo más modernas del medio, proponiéndole así a la comunidad artística la necesidad de enrumbar más allá de la simple producción de objetos "estéticos" y colgables e investigar con los lenguajes, los conceptos y la estructura y circulación tradicionales del arte a que han estado ligados; incluyéndose también dentro de las rupturas internacionales que no se dieron en nuestro país durante los 70, a diferencia de otros países del continente.

Quiérase o no, una Bienal es una puerta al mercado internacional y a la consagración, también un empujón al mercado local de parte de los sectores de punta de la burguesía, que repercutirá en el resto de los artistas y en la propia demanda. Sao Paulo se traduce en dólares.

Los nombramientos refuerzan la dependencia de nuestros artistas dentro de los engranajes de la internacionalidad, que anteriores envíos no habían alterado mayormente, pues en este caso, se trata de creadores jóvenes en ascenso y, decididamente, parte de lo más avanzado que se hace en un medio artístico desconcertado y agitado por las ansias de modernidad no experimentada años antes y la propia crisis



Esther Vainstein: ¿enviará a Sao Paulo el proyecto que presentó al Museo de Arte Italiano?

de la ideología de vanguardia en el ámbito foráneo, que es el que, en última instancia, ha decidido y decide los razgos básicos de nuestros productos plásticos artísticos.

He dicho refuerzan la dependencia, porque se busca religar los esfuerzos más jóvenes con sus fuentes internacionales, en una bienal desacreditada. Sin embargo, no excluyo el hecho de que esos mismos artistas, constituyan la expresión de un sector que habiendo asimilado y digerido la cultura contemporánea, hayan hecho de ésta la plataforma de su identidad y su exploración de una versión diferenciada y local de esa internacionalidad occidental capitalista, dentro de la cual es de esperar aportes.

## ¿POR QUE LOS ELIGIERON?

Las bases de la bienal 83 especifican que las obras a presentarse deberán tender a confrontar aspectos importantes del arte en la pluralidad de medias y lenguajes que lo caracterizan actualmente y que los trabajos artísticos obedecerán al criterio de analogía de medios y lenguajes; Se hace hincapié en que no habrá representaciones nacionales.

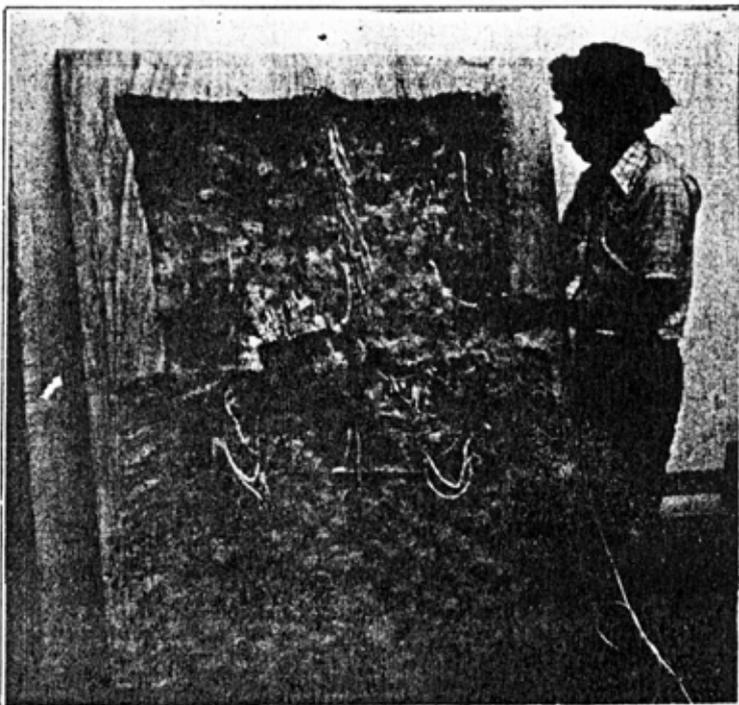
La pluralidad de la que hablan las bases es una de las coincidencias a que ha llegado la crítica de arte respecto a la situación internacional, dentro de la cual no se aprecia el vigor y liderazgo de una determinada corriente de vanguardia, sino la coexistencia de diversas experiencias y tendencias en una misma situación de estancamiento y crisis de la noción de "vanguardia" contestataria que guiaba el tren contemporáneo.

De los artistas seleccionados, dos (Vainstein y Pazos) rondan o utilizan los códigos del conceptualismo y encarnan los sectores más cosmopolitas y modernos de la burguesía local.

Herbert Rodríguez emerge directamente del informalismo expresionista de la Universidad Católica y prosigue una tendencia que con diversas variantes se ha dado en la pintura peruana contemporánea,

como es la de volcarse hacia la incorporación de elementos de la cultura popular, llámese andina o no, en la imagen del objeto artístico, síntoma también de una preocupación política y por entablar relación con sectores sociales aislados del arte, relación que preocupa a los miembros del grupo "Huayco", con los que trabajó Rodríguez.

Pazos, Vainstein y Rodríguez son tres de los artistas más mimados por la crítica



Herbert Rodríguez: emerge de las canteras informalista abstractas de la Escuela de la Universidad Católica. Fue el único pintor de su promoción

y al lanzarlos al Jet Set paulista, los críticos sienten estar haciendo justicia y apadrinando a sus favoritos.

Son evidentemente artistas de talento y oficio en trance de redondearse, aunque ninguno haya alcanzado su mejor norma.

Pero no es por su obra conocida que pensamos que han sido elegidos, salvo el caso de Rodríguez. Ni Vainstein ni Pazos han expuesto trabajos especialmente relevantes, más allá de su probado buen nivel.

A nuestro juicio, ha pesado el proyecto que presentaron al Museo de Arte Italiano del INC, para utilizar las dos salas en un trabajo experimental cuya naturaleza desconocemos, pero que significaba al parecer, un salto de interés muy especial.

Dadas las características de la bienal y sus bases los proyectos Pazos-Vainstein representaban la alternativa más adecuada y profesionalmente confiable de hacer un papel moderno y experimental.

No sabemos si se decidirán por adaptarlos al Museo de Arte moderno de Sao Paulo, ni qué es lo que hará Herbert Rodríguez. No existe entre los tres comunidad de ideas sobre el trabajo artístico, aunque de pronto, logran integrar sus diferencias, especialmente las que separan a Pazos-Vainstein de Rodríguez.

El envío de los tres nombrados ha de coincidir con un año movido para nuestra plástica erudita. Se espera para noviembre Propuestas II, sobre bases más maduras y críticas que las de su primera y poco seria versión. Por lo demás, "Propuestas II" y Pazos-Vainstein-Rodríguez participan de un mismo espíritu de agitación modernizadora de la imagen y las relaciones del producto artístico con su medio, espíritu favorecido por el Segundo Belaundismo, pero lejos ya del optimismo y auge desarrollistas de su primer gobierno.